



# Cuando mis manos tiendo

**C**uando mis manos tiendo hacia tus manos  
porque me tiembla el pulso de la vida,  
¡qué tibieza de Amor, Madre querida!,  
cuando mis manos tiendo hacia tus manos.

Cuando mis ojos vuelvo a tus cercanos  
ojos buscando aquella luz perdida,  
¡bendita claridad, qué amanecida!  
cuando mis ojos vuelvo a tus cercanos

ojos.

Contigo, Madre, hasta mis labios  
-tan hechos a la ofensa y los agravios-  
son un salmo de paz cada mañana.

Por eso, acudo a Ti y en cada cita  
amanece una aurora que me grita  
que eres mi Caridad, mi soberana.

FRANCISCO JIMENEZ CARRETERO